

LA AGRICULTURA CAMPESINA FAMILIAR E INDÍGENA EN EL ECUADOR

Para el grupo de trabajo TIERRA (Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación), su esfuerzo alrededor de los problemas agrarios tiene un aspecto práctico muy importante. Por una parte, la agricultura campesina familiar e indígena que produce la mayor parte de la alimentación del país ha sido marginalizada desde hace décadas y ha seguido siéndolo en los últimos años. Por otra parte, la “nueva matriz productiva” ha buscado promover los monocultivos de exportación.

El resultado ha sido un auténtico “desastre productivo”, como lo reconoció el propio presidente Rafael Correa. Sin embargo, hay que preguntarse por qué. Las condiciones de producción de la agricultura familiar son especialmente difíciles: poco acceso a la tierra, al agua, al crédito, a la comercialización. El tejido social y cultural del mundo rural se deteriora continuamente: envejecimiento, feminización de la pequeña agricultura, migración de los jóvenes. A ello se pueden añadir políticas erradas como la supresión de miles de escuelas locales y comunitarias en favor de las escuelas del milenio que debilita aún más los lazos comunitarios dejando a veces un gran vacío. La pobreza rural es mucho mayor que la rural y llega a un escandaloso 20 % de pobreza extrema.

El agro-negocio contribuye a equilibrar la balanza comercial, crea empleos (aunque menos que la agricultura campesina si la medimos por hectárea) y significa entradas de divisas para el Estado. Sin embargo, el discurso sobre sus beneficios ignora las graves y penosas “externalidades” que produce, es decir, los daños ambientales y sociales, ignorados por el capital, pero pagados dolorosamente por la naturaleza y por las comunidades. Entre sus males se cuentan la destrucción ecológica por el uso de químicos peligrosos, y la proletarianización de parte de los campesinos (as) en lamentables condiciones sociales y sanitarias. También aumenta el peligro de perder poco a poco la soberanía alimentaria. Además, la concentración de tierras, que ya era abrumadoramente alta, parece aumentar con sus secuelas de desigualdad y despojo.

La falta de un censo agrario desde el año 2000 impide conocer más detalladamente la situación y exige un trabajo de investigaciones importante. Hasta ahora este trabajo ha sido muy fragmentado y aspiramos reunir en un compendio, lo más completo posible, la información existente, tanto sobre la destrucción del mundo rural, como sobre las iniciativas de renovación que existen esparcidas por todo el territorio. Queremos estudiar la transformación del mundo rural en su conjunto, incluyendo la introducción de actividades no agrícolas, los lazos con el mundo urbano en proceso de cambio y las posibilidades de una verdadera reforma agraria completa y popular.

Todo esto es urgente. El deterioro es rápido y ninguna política ha tratado realmente de detenerlo. Nuestro compromiso con la ampliación del conocimiento y de las investigaciones es parte de un compromiso más amplio, fuerte y duradero con la agricultura campesina, con las nacionalidades indígenas, con las experiencias agroecológicas, con una alimentación sana, con un ambiente saludable y con una sociedad justa. Hay mucho por hacer y poco tiempo por perder.

François Houtart, abril de 2017
A nombre del Grupo TIERRA